

PARA PODER SER JUSTOS CON FREUD Y FOUCAULT ES NECESARIO SER INEXACTO CON AMBOS

Comentario al libro de Mauro Basaure: "Foucault y el Psicoanálisis.
Gramática de un malentendido"*

Rodrigo de la Fabián**

"Para poder ser justo con Freud, es necesario ser injusto pero exacto con Foucault", escribe Mauro Basaure. Dicha frase, por cierto enigmática, aparece a lo menos tres veces en el texto y es identificada, por el propio autor, como su hipótesis central. Intentaré, en primer lugar, desplegar esta hipótesis tal como se hace en el libro, para luego realizar un breve comentario respecto a la relación entre malentendido y verdad que ella supone.

Un primer elemento que llama la atención de la frase es que ella instala de entrada una imposibilidad: "Ser justo con x, implica ser injusto con y". En efecto, la hipótesis del libro es que entre el psicoanálisis y Foucault habría una incompatibilidad epistemológica. Más específicamente, el texto analiza esta incompatibilidad en cuanto a las distintas concepciones de verdad que tendrían ambas teorías. Para el psicoanálisis, la verdad de sus conceptos y, particularmente, la del complejo de Edipo, remitiría a una supuesta naturaleza del deseo humano. Mauro Basaure sostiene este diagnóstico del psicoanálisis apoyándose fundamentalmente en los argumentos anti-foucaultianos esgrimidos por el psicoanalista Joel Whitebook. En resumen, este analista estima que Foucault, al reducir el complejo de Edipo a una estrategia de disciplinamiento sexual y de consolidación del estereotipo de la familia burguesa, estaría realizando una crítica política antojadiza y no científica al psicoanálisis. Whitebook, parece escandalizarse ante la incapacidad de Foucault para apreciar y valorar la manera en que el complejo de Edipo, y otros conceptos psicoanalíticos, han podido dar cuenta científicamente de la naturaleza de la sexualidad humana. Sin embargo, la acalorada defensa del

* El presente texto reproduce las palabras pronunciadas por el autor, con ocasión del lanzamiento del libro de Mauro Basaure, *Foucault y el Psicoanálisis. Gramática de un Malentendido*. El lanzamiento, organizado por el Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales, tuvo lugar el 1° de abril del 2011, y con él se daba inicio a las actividades organizadas a propósito de la visita de Judith Butler a dicha universidad. Agradecemos al profesor De la Fabián por concedernos este texto.

** Psicólogo. Magíster y Doctor en Psicopatología Fundamental y Psicoanálisis, Université Paris - Diderot (Paris VII), Francia. Actualmente se desempeña como profesor de Clínica Psicoanalítica en la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. Como especialista en clínica psicoanalítica, ha publicado diversos artículos en torno a esta materia, además de ser autor de "Del saber acerca del Objeto, al objeto como límite del saber psicoanalítico", en Adriana Kaulino y Antonio Stecher (eds.), *Cartografía de la Psicología Contemporánea. Pluralismo y Modernidad* (Santiago: Lom, 2007)

analista, en términos de Mauro Basaure, si bien es justa con Freud, es inexacta con Foucault.

Esto se debería al hecho de que la noción de verdad en Foucault sería completamente diferente a la esbozada por Whitebook. En lo que Mauro Basaure identifica como una influencia funcionalista en el pensamiento foucaultiano, este último no se interesa por enjuiciar los conceptos desde su mayor o menor vinculación con una supuesta naturaleza externa. Por el contrario, para Foucault la verdad no es sino una construcción discursiva interior a un dispositivo de poder. De este modo, si un concepto, como el del complejo de Edipo, logra en un determinado contexto histórico-discursivo, cristalizar una verdad, esto no tiene nada que ver con una supuesta relación privilegiada con la naturaleza del deseo, sino con una relación privilegiada con la estructura de poder. Al proceso de construcción de una verdad al interior de un dispositivo discursivo Foucault lo llama *veridicción* y es este proceso el que su método arqueológico intenta desentrañar. En definitiva, el análisis de la *veridicción* del complejo de Edipo, lleva a Foucault a afirmar que su efecto de verdad se debería al hecho de ocupar un lugar central en las estrategias psicotécnicas de disciplinamiento burgués.

Veamos cómo Mauro Basaure articula este desencuentro entre Foucault y Whitebook:

Esta crítica a Foucault, en la que Whitebook no se encuentra solo, parece motivada por una cuestión de justicia. Dicha contracrítica o defensa antifoucaultiana se puede resumir, parafraseando a Derrida, bajo la exigencia de *être juste avec Freud*. En la pretensión de ser *justo* con Freud, Whitebook, sin embargo, no logra ser exacto con Foucault. (Basaure 2011, 101)

Whitebok, dice Mauro Basaure, sería justo con Freud pero inexacto con Foucault. El analista no parece haber tomado en consideración el salto epistemológico que lo separa de Foucault. El efecto de este desconocimiento es que, al hacer comparecer a Foucault al tribunal analítico, este último aparece necesariamente como un pensador burdamente politizado y caprichoso.

Efectivamente, –continúa Basaure– lo que este tipo de crítica no ve es, precisamente, uno de los elementos que en este trabajo se ha pretendido destacar: que motivado por sus propias opciones metodológicas, Foucault se encuentra relativamente impedido de *être juste avec Freud*. Este impedimento no consiste tanto en una imposibilidad anclada a los límites de su teoría como en una opción metodológico-conceptual consciente. No hay en Foucault un problema de *no poder* como de *no querer hablar* que aquí significa no entrar en la

interioridad de saber del psicoanálisis. Mejor dicho, se trata de un *no poder por no querer*. La tesis presentada aquí, tal vez, pueda resumirse, en parte, diciendo que solo si se reconoce esto se logrará también *être juste avec Foucault*.” (Basaure 2011, 101)

Es decir, las opciones metodológicas de Foucault, le impedirían ser justo con el psicoanálisis, pero, nos aclara Mauro Basaure, este impedimento es un *no poder por un no querer*.

Me parece que esta última frase desliza una diferencia sutil, pero muy relevante, entre ambas posiciones. Whitebook estaría preso de su ignorancia, de su desconocimiento de las particularidades epistemológicas de la obra de Foucault. Dicha ignorancia tendría un doble efecto en su obra: por una parte estaría en el origen de la pasión con la que pide justicia para el psicoanálisis y, por otra, sería la causa de un malentendido que consiste en crear un plano de interlocución epistemológicamente inexistente donde Whitebook, erróneamente, cree ser interpelado por Foucault y, a su vez, cree poder interpelarlo con sus contraargumentos.

Por otra parte, en la reconstrucción que hace Mauro Basaure de la discusión, Foucault aparece más distante, más desapasionado. En términos analíticos, diría que Foucault sabe que Whitebook no le está hablando a él, es decir, se desidentifica del interlocutor. Esto se traduce en el texto de Mauro Basaure en la idea de que Foucault, a diferencia de Whitebook, es capaz de percibir el malentendido, puesto que no ignora el salto epistemológico. De hecho, frente a la pregunta por el contenido de la teoría psicoanalítica, Foucault no dice estar ni de acuerdo, ni en desacuerdo, sino que simplemente él habla de otra cosa (Basaure 2011, 104). Si Whitebook, puesto en la posición del ignorante, no puede sino reclamar justicia, Foucault, puesto en el lugar del sabio, toma la opción de no entrar en el debate.

En efecto estas posiciones —entre el ignorante y el sabio— podrían caracterizarse recurriendo a la lectura que Lacan hace del *Banquete* de Platón, en particular, el análisis de la relación entre Sócrates y Alcibíades (Lacan 2001). Me parece que en la posición vehemente de Whitebook podemos encontrar ciertas trazas de la pasión que consumía a Alcibíades por Sócrates y que, de modo inverso, la posición distante e indiferente que Foucault adopta nos evoca la manera en que Sócrates enfrenta las arremetidas amorosas del joven efebo. Recordemos que a la apasionada declaración de amor de Alcibíades, Sócrates da dos respuestas directas. En la primera de ellas él le dice: “Pero, mi feliz amigo, examínalo mejor, no sea que te pase desapercibido que no soy nada” (Platón 219a). Al respecto Lacan dice que Alcibíades estaría preso de la ignorancia, es decir, “no sabe que no sabe”. De ahí su pasión, de ahí el malentendido de tomar al feo de Sócrates por el objeto de su deseo. Mientras que Sócrates estaría en la posición humilde del sabio, del que “sabe que no

sabe” –sabe que no tiene lo que Alcibíades busca. Retomando a Sócrates, que en el *Banquete* afirma que el único saber que detenta es acerca del amor, Lacan describe la disparidad subjetiva de Sócrates respecto a Alcibíades de la manera siguiente: “Él [Sócrates] sabe de lo que se trata en las cosas del amor, es incluso, dice él, lo único que sabe. Y nosotros diremos que es porque Sócrates sabe, que él no ama” (Lacan 2001, 188. La traducción es mía).

Tal como en la lectura que hace Mauro Basaure de este desencuentro entre Whitebook y Foucault, vemos que en esta primera respuesta de Sócrates tan solo uno de los participantes está del lado del malentendido y de la pasión. Tanto Alcibíades como Whitebook, al no saber que no saben, están encandilados con la verdad de su ignorancia. Esto los conduce al malentendido de poner en el lugar de su deseo a Sócrates y a Foucault respectivamente. Pero, si ni Sócrates ni Foucault responden con la pasión esperada, es porque no se identifican con el interlocutor, pues ambos saben que “no son nada”, que no tienen lo que buscan en ellos.

Este singular desencuentro nos interroga acerca del debate intelectual, en general, así como del debate entre tradiciones de pensamiento diversas, como son el psicoanálisis y la filosofía. Pero, más particularmente, me parece que pone en juego la cuestión de la relación entre verdad y malentendido. Me pregunto si la verdad y el malentendido son, necesariamente, términos antinómicos.

Veamos cómo se posiciona el texto de Mauro Basaure en relación con este punto: “Ser exacto con Foucault constituye el primer paso para la superación del mencionado *diferendo*, pues solo dando este primer paso es posible reconocer las causas que lo constituyen. Como se ha mostrado arriba ellas responden a las elecciones epistemológicas y teórico-sociales de Foucault y al tipo de relaciones entre ellas”.

Es decir, en el texto de Mauro Basaure, verdad y malentendido operan como términos antinómicos. Consecuentemente, según el autor, sería necesario superar el malentendido, es decir, ser exacto con Foucault, para que un eventual diálogo o confrontación pudiese darse. De otra manera, el campo dialógico que la eventual emergencia de la verdad supone, debe estar desprovisto de malos entendidos.

Es justamente sobre esta oposición entre verdad y malentendido que quisiera detenerme. Ya que, para ser “exactos con el psicoanálisis”, tendríamos que admitir que es una teoría que, desde sus comienzos, ha insistido en mostrar la solidaridad entre ambos conceptos.

Para tal efecto, retornemos al análisis que hace Lacan del *Banquete* de Platón y vayamos a la segunda respuesta que le da Sócrates a las solicitudes amorosas de Alcibíades: “[...] como si no hubieras dicho todo para enemistarnos a mí y a Agatón [...]” (Platón 222d). Es decir, Sócrates le dice que su verdadero interlocutor no es él, sino Agatón. Según Lacan, Sócrates elige a

Agatón porque, dentro del texto del Banquete, tendría el papel del estúpido (Lacan 2001, 464-465). Si en la primera intervención de Sócrates primaba la humildad de saber que no tenía lo que el otro buscaba, en la segunda, en cambio, se trata de algo más radical. Puesto que Sócrates ya no alude al tradicional “sólo sé que nada sé”, sino al “sólo sé que él, –Agatón, en este caso–, no sabe”.

Agatón, en tanto que elemento tercero y marco socio-simbólico que permite discriminar el malentendido de la verdad, lo amable de lo no amable, está castrado. El gesto humilde del “sé que no sé” se constituye, como diría Nietzsche, en la mirada de un testigo silencioso que lo premia con la posibilidad de proyectar el malentendido en el ignorante. Es a este testigo tercero, a su supuesta racionalidad, que el humilde sabio ofrece su altanera seguridad, su fría indiferencia ante el apasionado interlocutor. Por el contrario, si es “él” quien no sabe, el espacio socio-simbólico pierde el elemento que podría clausurarlo, como dirían Laclau y Mouffe (Laclau et al. 2001, 105-114) y, por ende, se democratiza. El “sólo sé que nada sé”, visto desde la sospecha de “él no sabe”, revela que su supuesta lucidez reflexiva, no es sino el efecto de una retórica del poder. En la medida en que es “él”, el Otro, el que está en falta, el malentendido pasa a ser parte inherente del intersticio social, del *entre* y no del *uno*. Visto de otra manera, los *unos* –en este caso el sabio y el ignorante– no concurren a crear el *entre*, sino más bien, ellos son sus efectos. Es decir, el sabio y el ignorante no existen de manera independiente al malentendido: suprimiéndolo, ellos también se disuelven. La verdad dialógica ya no puede distinguirse del malentendido, de modo que la estrategia metodológica no consiste en suprimir el malentendido –como si las partes que lo constituyen pudiesen subsistir a su disolución– sino más bien interrogar qué le debe, cada uno de sus componentes, al malentendido –es decir, reencontrar el malentendido ya no en el *entre* sino al interior del *uno*, como su propia división constituyente.

La verdad, en Foucault, se aloja en el corazón del dispositivo. Ella es una cristalización saturada de las determinaciones socio-simbólicas de una práctica discursiva. Para decirlo en terminología de Laclau y Mouffe (Laclau et al. 2001, 105-114), la verdad se produce como una encarnación fetichizada del elemento que promete suturar el espacio social.

Por su parte, Lacan insistió a través de formulas provocadoras como “la relación sexual no existe”, que el *diferendo*, del cual nos habla Mauro Basaure a propósito del malentendido entre Foucault y el psicoanálisis, no solo no es reabsorbible por la razón, sino más aún, concurre a la producción de la verdad¹.

¹ Cuando Lacan habla de la ausencia de relación sexual, se refiere a la imposibilidad lógica de un encuentro del uno con el otro, a la ausencia de un elemento articulador que evite el malentendido. Pero no solo eso, ya que Lacan le da a ese malentendido un estatuto positivo, de objeto. En lo tocante a la sexualidad, dice Lacan: “fallar es el objeto” (Lacan 1992, 73).

La verdad en Lacan se desplaza desde el centro del dispositivo hacia su límite y desde el sentido al malentendido.

De manera que, a partir de una cierta perspectiva psicoanalítica, el malentendido que Mauro Basaure cierne con precisión entre Foucault y el psicoanálisis, podría dar frutos sin necesidad de que desaparezca bajo las “luces de la razón”. Esta inversión se produce en la medida en que el malentendido deja de ser un accidente, alojado caprichosamente en una de las partes del conflicto, para pasar a ser la superficie de contacto y de producción de los agonistas.

Me parece que el texto de Mauro Basaure se construye sobre el supuesto de que el diálogo necesita un acuerdo racional que elimine el malentendido entre las partes. Para el autor, el desencuentro entre Foucault y el psicoanálisis es tal que las críticas que se dirigen no serían capaces de iniciar un proceso reflexivo interno. Por su parte, Lacan dice que la verdad de la relación sexual es que no hay relación sexual, es decir, para él, efectivamente es pensable un encuentro en el desencuentro, un diálogo fundado en la imposibilidad del diálogo. Pero, para obtener estos dividendos del malentendido entre el psicoanálisis y Foucault tendríamos que cambiar sutilmente la fórmula propuesta por Mauro Basaure. En lugar de: “Para poder ser justo con Freud, es necesario ser injusto pero exacto con Foucault” yo diría que “para poder ser justos con Freud y Foucault hay que ser inexacto con ambos”.

Bibliografía

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 2001. *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a radical democratic politics*. London, New York: Verso.

Lacan, Jacques 2001. *Le Transfert. Le séminaire, livre VIII*. Paris : Editions du Seuil,

_____. 1992. *Aún. El seminario XX*. Argentina: Editorial Paidós.

Platón. 1982. *Banquete. Diálogos III*. España: Gredos.